

mal. La contemplación de sus paneles conmueve y alienta a la adoración y a la alabanza: “Cada año, cada día, cada respiro es don y asombro por los momentos de resurrección. «Toda mi vida cantaré al Señor; mientras exista cantaré himnos a mi Dios» (Salmos 104,33)” (pág. 65).

Arte y literatura, imagen y Palabra se conjugan armónicamente en

este libro. Su cuidada edición, la textura y calidad de sus materiales y el tamaño de sus páginas e ilustraciones permiten la contemplación de la obra pictórica del autor; y sintonizar con esa primigenia chispa creadora, con esa belleza que nos configura y que tanto anhelamos.

**M.<sup>a</sup> Dolores de Miguel Poyard**

M<sup>a</sup> JESÚS FERNANDEZ CORDERO, *Cruzando fronteras. Encuentros con garras y calma*, Ed. Sal Terrae, Santander 2023, 125 pp.

«Creo que el oficio de comunicar es algo sagrado. Es lo que me impulsa. De hecho, el que es la Palabra quiso comunicarse con nosotros, pronunciarse en medio de su pueblo, como bien expresa Juan en su prólogo. Quiero, no solo contar cosas, sino ser instrumento para que otros se sientan escuchados y de esa escucha surja la narrativa de la profundidad que reside en el interior de cada historia humana» (p.16).

Ante la complejidad de sociedades tan divididas y con acento excluyente entre las que nos encontramos, una de las claves para evangelizar hoy es la de tender puentes e ir a la frontera de los que no están en nuestra sintonía, tanto dentro como fuera del ámbito eclesial, atrevernos a dar el paso de traspasarla con el respeto de quien practica una escu-

cha y el intercambio de argumentos sin búsqueda de intereses espurios. Ante la cacareada polarización, que resquebraja las posibilidades de establecer lazos auténticos, «solo podemos reaccionar con los instrumentos de un diálogo constructivo como humildes “pontífices” –artífices de puentes– que desean el bien de todo lo creado».

YouTube y otros canales de comunicación, con sus luces y sombras, nos permiten entrar en la complejidad de la gente que está en búsqueda, que ansía un sentido que aliente su existencia. De ahí la urgencia de cruzar las fronteras.

La *primera*: la de Dios. Necesitamos subir a la cumbre para encontrarnos con él, que suele localizarse la mayoría de las veces en la órbita de lo cotidiano. ¿Cómo hablar de

Dios? Escuchando. Escuchando a filósofos, misioneros, voluntarios de cárceles, teólogos protestantes y personas de otras tradiciones espirituales, y un largo etcétera. En esta frontera hemos aprendido que cada cual cuenta con una peculiar manera de aventurarse a un viaje que está, al mismo tiempo, unido a la frontera de Dios: la interioridad.

La *segunda frontera* sería la de los llamados *temas de frontera*. La empatía con los problemas de la gente actual, basados en la escucha atenta de lo que está aconteciendo a nuestro alrededor. Esto lleva a aplicar una cierta porción de audacia y honestidad en algunos asuntos que pueden resultar *espinosos*. Sin embargo, intentan sanar heridas, como en el caso de la diversidad sexual, muchas veces provocados por una manera de vivir la fe que no ayuda a integrar las diferencias de las personas. Somos poliédricos, no uniformes, como nos recuerda el papa Francisco en *Fratelli tutti*.

La *tercera frontera* tiene que ver con la geografía. Visitar países o regiones diferentes, alejadas de la propia cultura, nos ensancha, hace valorar lo propio, y reconocer los valores de la novedad descubierta en otros lugares, así como sus desafíos e, incluso, los gritos de los que se juegan la vida por buscar un futuro con dignidad.

Semana tras semana, Fernando Cordero nos ofrece en su canal de YouTube un espacio precioso de *garra y calma: Cruzando Fronteras*. Este gaditano de corazón universal (Religioso sacerdote de los Sagrados Corazones y periodista, secretario general de su Congregación, miembro de la comisión de comunicación de la secretaría general del Sínodo) está persuadido de que el fuego del Evangelio quiere hacer arder la tierra y todos sus espacios, ya sean reales o virtuales. En este volumen Fernando desarrolla diez temas de frontera que han ido apareciendo en su programa «*Cruzando Fronteras*» de su canal de YouTube (comenzando por *Vocación de ser raíz* y acabando con *Sunt lacrimae* –hay lágrimas–). Las fronteras son más que una marca geográfica o espiritual. Nos avisan de un cambio de paisaje en nuestro viaje vital, también en la aventura de la interioridad o en los deseos de cambio de estructuras y situaciones que claman por una transformación.

Sus programas han visto desfilar a personas variopintas, procedentes de ámbitos igualmente diversos. Gracias a ellas quienes se asoman al canal de Fernando pueden disfrutar cada semana de una nueva dosis de contenido que ayuda a descubrir ciertas realidades y a replantearse otras. Con una creatividad desbordante, y también con su sensibilidad

de periodista, sacerdote y religioso, él sabe dar cabida a todo tipo de temas y perspectivas con la intención de animarnos a cruzar fronteras.

Al leer estos testimonios nos damos cuenta de que las fronteras no son solo trazados geográficos. Hay muchas fronteras dibujadas en nuestra cabeza, en nuestro modo de razonar y de vivir. Por eso necesitamos alertas que nos indiquen por dónde coletean nuestros límites de pensamiento, así como estímulos que nos muestren el testimonio de otras personas, de otros creyentes, que saben ensanchar la mesa del Reino gracias a su capacidad de saltar esas barreras. En este sentido *Cruzando Fronteras*

es un canal profundamente sinodal, en el que su promotor nos incita sin descanso a caminar juntos, y, sobre todo, al lado de quienes sufren por alguna razón particular.

Fernando Cordero, al poner por escrito su experiencia, comparte con sencillez y alegría su aventura de evangelizar en internet. Muchas personas se verán citadas o reflejadas a lo largo de estas páginas vibrantes. Y otras muchas recordarán con gratitud encuentros ya vividos o sentirán que en su interior hace clic el deseo de ir más lejos, de profundizar lo conocido y descubrir espacios inéditos.

**Lázaro Sanz Velázquez**

ARNALDO PANGRAZZI, *El abecé del corazón. Caleidoscopio de emociones y sentimientos*, San Pablo, Madrid 2024, 222 pp.

“*Conócete a ti mismo*”. Esta sentencia clásica, grabada desde la antigüedad en el templo de Delfos, es el reto de toda una vida. Ya san Agustín proclamaba lo insondable de nuestro corazón habitado por Dios, “*más íntimo a mí que yo mismo*”. Ser plenamente nosotros mismos es ser como Él: “*La condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo*” (Ef 4,13).

Este libro nos acompaña en este camino. Su estilo sencillo, propio de los textos de divulgación, lo hace accesible a todo tipo de público. Su

autor, especialista en Teología Pastoral Sanitaria, nos presenta una radiografía básica de nuestra dimensión emocional, ese “*caleidoscopio de emociones y sentimientos*”, parte esencial de nuestra realidad personal, aún demasiado desconocida y fundamental para nuestro desarrollo integral. Y nos da las claves para conocerla y gestionarla saludable y asertivamente.

Esta obra, dividida en tres partes, define en la primera los términos básicos, enmarca y contextualiza el tema y subraya su importancia, y ad-